

Juan Carlos I de España pasará a la historia como el «Rey de la democracia y el buen temple». Su fuerte vocación de reinar permite al monarca español protagonizar hechos trascendentales para el pueblo con el mismo sosiego con que hace gala de su buen humor en la vida cotidiana. Todos

conocen sus gestos durante la primera década de su reinado. Si la historia es justa y no se tuerce los recogerá con minuciosidad para la gloria suya. Pero muy iocos gozan del privilegio de ser testigos de su gran sentido del humor, asomarse a su personalidad salpicada de los pequeños

motivos íntimos que le proporcionan la vida diaria. La jovialidad del Rey, sus ocurrencias no siempre trascienden. Unas veces porque no se justiprecian sus palabras. Otras por considerar, equivocadamente, que es falta de respeto hacia su persona el dar constancia de su buen humor.

El buen humor de Juan Carlos I

El Rey de España ha dado constancia, una vez más, de su buen humor durante sus vacaciones en Mallorca

CESAR DE LA LAMA

Don Juan Carlos ha hecho gala de su humor este verano durante sus vacaciones en Mallorca. Y los fotógrafos han sido testigos de excepción.

Disparaban febrilmente sus máquinas frente a la familia real española y sus invitados los príncipes de Gales, en el palacio de Marivent, cuando el Rey, muy relajado y jovial, les dijo: «Se os van a acabar los rollos».

Por un momento cesó el «dic!» y el zumbido de los motores de las cámaras disminuyó. Más de uno recapacitó y administró racionalmente su material.

El Rey siempre da las gracias cuando termina de posar. Y tiene frases amables o recordatorias para algunos de ellos.

«Tomás, ¿qué has hecho de tu moto?... Preguntó a uno de los redactores gráficos de un periódico de Mallorca.

Tomás Montserrat, sorprendido al comprobar que el Rey conocía su medio habitual de transporte, contestó azarado: «Señor, sígo con ella, pero no la he traído...».

Y el Rey añadió: «El otro día pasé con el coche a tu lado, pero no te diste cuenta...».

El Rey jamás se enfada cuando se acercan los fotógrafos. Por eso muchas veces abusan de su iaciencia y comprensión.

Este verano medio centenar de enviados especiales siguieron día y noche a las familias reales españolas en Mallorca.

«¿Me estáis persiguiendo de forma implacable...! ¿Qué os pasa?» El Rey hizo alusión en tono amable y familiar al continuo «marcaje» a que estaba sometido por los fotógrafos, que le esperaban a la entrada de su residencia, le seguían en coche y trataban de controlar los movimientos del yate real «Fortuna».

La obsesión por conseguir una foto de Lady Di en bikini o del príncipe Carlos de Inglaterra practicando el «windsurfing» hizo que los enviados especiales de un rotativo inglés alquilaran una lancha rápida, por dos mil dólares una sola jornada, con la intención de seguir las evoluciones



El monarca español con uno de los hijos de los príncipes de Gales a la puerta del Palacio de Marivent, este verano pasado en Mallorca. «A los niños les gusta jugar con la arena y si no que hagan lo que les venga en gana».

del yate «Fortuna», considerado como el «Fórmula 1 del mar». Y que pilotan, indistintamente, el capitán Richard o el propio Rey cuando lo desatraca del pantalán de Porto Pi.

Don Juan Carlos se alejó de la lancha de los ingleses a toda máquina. Más tarde les permitió acercarse a una distancia prudencial para que pudieran hacer fotos de los príncipes de Gales en la cubierta del yate.

A los niños les gusta jugar en la arena

«Somos muchos y luego no vais a poder identificarnos a todos... ¡Preguntad quién es cada uno...!» El Rey se preocupó personalmente durante la cena de despedida que ofreció la familia real al terminar sus vacaciones. La identificación de los grupos no fue fácil en el salón de audiencias del palacio de la Almu-daina.

Le gusta bromear con la estatura de su hijo el Príncipe de Asturias, que sobrepasa unos centímetros a don Juan Carlos.

«¿Qué altura...! ¡Me quedo pequeño a su lado!» La familia real posó junto a los Reyes de Bélgica Balduino y Fabiola, que llegaron desde Motril (Granada) para almorzar en Marivent. El Rey les recomendó que cambiaran de lugar para evitar el contraluz.

El protocolo impide hacer preguntas al Rey. Don Juan Carlos es quien abre el diálogo y se interesa por un tema determinado o por las cámaras, dada su afición a la fotografía, que este verano contagió a la Reina doña Sofía y al Príncipe Felipe.

Los fotógrafos saben que la «norma» es contestar si el Rey pregunta, pero no iniciar el diálogo. Los colegas ingleses rompieron el protocolo y preguntaron a don Juan Carlos si «los hijos de los príncipes de Inglaterra iban a ir a la playa con cubitos y palas a jugar en la arena».

El Rey, muy sonriente, contestó que suponía que sí, porque son niños, «y a los niños les gusta jugar en la arena...». Pero que en cualquier caso podrían hacer lo que lo que les viniera en gana.

«Los príncipes de Gales

siempre han tenido y tienen una habitación disponible; el palacio es grande...», contestó don Juan Carlos a la pregunta de quién había partido la idea de invitarles a Marivent.

«Este verano te tiro al agua...! ¿Qué harías tú? ¡Yo sé que te rebelarías!...», bromeó el Rey con Manuel Hernández de León —al que saludó con el mayor afecto—, que cubre en la Casa Real la información gráfica para la agencia Efe.

Manolín, como es conocido entre sus compañeros, consiguió con su cámara excelentes fotografías de la familia real que tuvieron amplia repercusión en la prensa mundial.

«No las hagáis desde tan lejos porque no os va a salir nada...», acercaros más.»

Don Juan Carlos permitió a los fotógrafos aproximarse mientras hablaba con su padre el Conde de Barcelona a bordo del yate «Giralda», en el pantalán Club Náutico de Palma.

Durante su visita a Ibiza, acompañado de su hijo el Príncipe de Asturias y su

cuñado el rey Constantino de Grecia, don Juan Carlos bajó a tierra descalzo y con pantalón corto. En el muelle le esperaban las autoridades.

El diálogo con el vendedor de periódicos

El Rey acogió con agrado a unos niños que se acercaron a él para coger su mano.

«¿Eres el Rey?», preguntó uno de los pequeños.

«Sí, soy el Rey! y tú, ¿quién eres?, ¿cómo te llamas?» El diálogo se prolongó durante unos minutos. Después, las autoridades acompañaron a don Juan Carlos.

Los Reyes siempre saludan con la mano a las personas que esperan a la puerta del palacio de Marivent para verles. Días antes de terminar sus vacaciones, don Juan Carlos detuvo de improviso el coche utilitario color blanco que conducía y abrió la ventanilla para saludar a un vendedor callejero de periódicos.

Al uruguayo Gustavo Scheneider —que ofrecía en ese momento sus periódicos en el semáforo frente al palacio— le temblaron las piernas cuando el Rey le dio la mano y le preguntó «¿qué tal va la venta...?».

El monarca agradeció a Gustavo que todos los días le lleve los periódicos al palacio.

Algunos aspectos de las vacaciones reales han tenido este verano cierto matiz diferente: la furgoneta plateada que utilizó la familia real y sus invitados en Marivent para desplazarse por la isla; el color rosa de la ropa del Rey, que el pasado año vistió en tonos amarillo; el baño de alta mar de la Reina doña Sofía, fotografía que dio la vuelta al mundo; las numerosas fotografías hechas por la Reina y el Príncipe de Asturias; la ausencia de la infanta Elena entre los participantes del concurso hípico que lleva su nombre; la presencia en Marivent de cuatro familias reales (los reyes de Bélgica, Grecia y Bulgaria y los príncipes de Gales), y la gran actividad desarrollada por los Reyes y sus hijos durante unas vacaciones que transcurrieron con un marcado acento marinero.

VUELTA DE HOJA

Lo de menos

MANUEL ALCANTARA

QUIENES cobran el salario máximo interprofesional están viendo con agrado cómo sus sueldos mejoran cada año sin necesidad de forcejeos con la empresa. El Estado desea tener contentas a las personas de diverso tamaño que ocupan los altos cargos, incluso al personal eventual de gabinetes, y se va a gastar en ellos durante el año próximo un 15 por 100 más que en éste, aunque misteriosamente las retribuciones individuales no excederán del 5 por 100. Algún día se podrá hacer eso con el resto de la población laboral, pero por alguien hay que empezar y no es un logro desdeñable que exista ya un colectivo, no demasiado numeroso, cuyo mantenimiento anual se monte en 5.000 millones de pesetas.

Hay más altos cargos que personas de altura. En cualquier caso, los cargos están ahí para ser ocupados y su creación es anterior al hecho aleatorio de que haya personas con la capacidad suficiente para desempeñarlos. Siempre hay que cubrirlos, aunque al poco tiempo dejen al descubierto al ocupante, y además hay que cubrirlos con la dignidad que requieren. No estaría bien que nuestros administradores fuesen más pobres que los administrados y a las personas que se sacrifican por nosotros no sería justo pedirles que además realizaran sacrificios de tipo económico.

A los políticos hay que exigirles algo más infrecuente que la honestidad: el talento. Por eso lo de menos es que los altos cargos nos vayan a costar más de 5.000 millones de pesetas durante el año que viene. No debe importarnos en absoluto que alguien viva muy bien si logra que todos vivamos algo mejor. La decencia siempre será una virtud, pero una virtud menor y tangencial en un político. En España nos fijamos mucho en el tren de vida de nuestros mandatarios, pero lo que importa no es que vayan o no en coche-cama, sino que la locomotora nacional no descarrile.